Nº 6

# El Niño y el costo de vida.

## ¿Por qué los hogares más pobres enfrentan mayores riesgos?

Informe Especial REDES

Noviembre, 2026.

Redes Red de Estudios para el Desarrollo

# Resumen ejecutivo

***Entre diciembre de 2020 y septiembre de 2026, el costo de la canasta de consumo de los hogares en pobreza extrema aumentó 33.3% en total, frente al 29.0% de los hogares no pobres no vulnerables.***

Aunque la inflación se moderó durante 2024 y 2025, esta diferencia acumulada no desapareció.

Una parte importante de esta diferencia se explica por la composición del gasto. Los hogares en pobreza extrema destinan alrededor del 52% de su presupuesto a alimentos, frente al 29% de los no pobres no vulnerables (REDES y CIUP, 2023). Así, aunque enfrenten los mismos precios, cuando los alimentos suben de precio, el aumento pesa más en el presupuesto de los hogares de menores recursos y eleva en mayor proporción su costo de vida.

Esta brecha cobra especial importancia en el contexto actual. En septiembre de 2026, la inflación llegó a 4.55% en Lima Metropolitana y a 4.17% a nivel nacional, por encima del rango meta del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), impulsada sobre todo por la energía y el transporte. La llegada de un Fenómeno El Niño de magnitud extraordinaria añade un nuevo riesgo. El Niño puede encarecer el costo de vida por varias vías, como la afectación a los cultivos, la interrupción del transporte, la menor disponibilidad de agua

y posibles alzas en el costo de la energía. Este informe se concentra en los alimentos, porque son el gasto que más pesa en el presupuesto de los hogares más pobres. Las experiencias de 2017 y 2023 muestran que estos episodios pueden encarecer la comida y ampliar las diferencias en el costo de vida entre hogares y regiones. Por ello, la respuesta pública debe empezar antes de que el impacto llegue a los precios.

En este documento presentamos indicadores de inflación por condición de pobreza y región, que pueden actualizarse cada mes y servir como señal de alerta. Además, proponemos que el Estado prepare con anticipación apoyos temporales adaptados a los problemas de abastecimiento de cada zona, mejore la identificación de hogares pobres y vulnerables en las ciudades y reduzca el riesgo de interrupciones en las principales rutas de transporte de alimentos.



*Explora la evolución de la inflación por condición de pobreza y región a través de nuestros gráficos interactivos, actualizados mensualmente, en* **www.redesarrollo.pe/inflacion-pobreza/.**

# 1

# Los precios vuelven a subir y El Niño introduce un nuevo riesgo

Entre abril de 2024 y fines de 2025, la inflación interanual se mantuvo dentro del rango meta de 1% a 3% que establece el BCRP. En 2026, sin embargo, los precios volvieron a acelerarse, y desde marzo la inflación supera dicho rango. En septiembre llegó a 4.55% en Lima Metropolitana, su nivel más alto desde septiembre de 2023, y a 4.17% a nivel nacional (INEI, 2026b).

La mayor parte de este aumento se explica por los precios de la energía y el transporte. Según el Reporte de Inflación (BCRP, 2026), entre enero y agosto de 2026 los combustibles para vehículos acumularon un incremento de 33.8%, concentrado principalmente en marzo. En ese mes coincidieron el aumento del precio internacional del petróleo y sus derivados, asociado al conflicto en Irán, y la interrupción temporal del suministro de gas de Camisea. Este último evento llevó a parte de los conductores a reemplazar el gas natural vehicular por combustibles líquidos y también afectó el abastecimiento de gas doméstico (BCRP, 2026). En septiembre, los precios del transporte en Lima eran 15.1% mayores que un año atrás (BBVA Research, 2026a). Como el transporte representa 12.4% de la canasta del IPC de Lima, este rubro explica por sí solo cerca de 2 de los 4.55 puntos de inflación.

***Fuera de la energía y el transporte, las presiones sobre los precios todavía son moderadas. Los alimentos, por su parte, registraron un aumento anual de 3.9% en septiembre, aunque algunos productos ya mostraron alzas importantes, como el tomate, que subió 28.9% en un solo mes (BBVA Research, 2026a). Este es el rubro que más conviene vigilar en los próximos meses, porque es el que más pesa en el presupuesto de los hogares más pobres y es el más expuesto a los efectos de El Niño.***

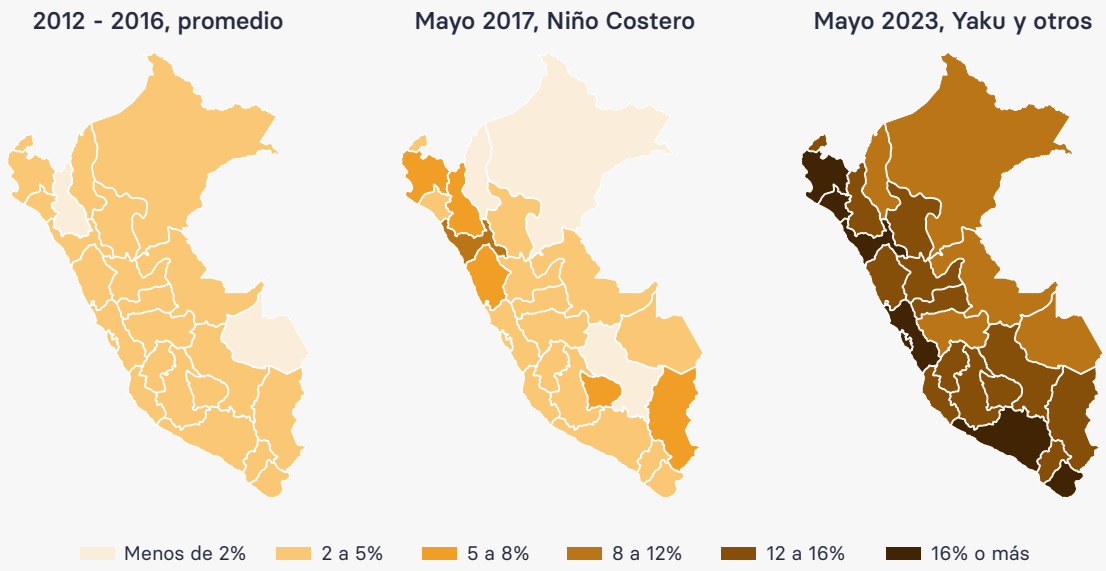
Según el Comunicado Oficial N.º 17-2026 de la Comisión Multisectorial del ENFEN, publicado el 28 de septiembre, el Niño costero mantendría una magnitud extraordinaria hasta enero de 2027, con probabilidades de 88% en octubre y 65% en enero, y se debilitaría hacia el otoño. Al mismo tiempo, El Niño en el Pacífico central mantendría una magnitud muy fuerte hasta enero (ENFEN, 2026).

Sus efectos variarían considerablemente entre regiones, con lluvias por encima de lo normal en la costa norte, la costa central y la sierra norte occidental hasta el verano de 2027, mientras que en la sierra sur y la Amazonía las precipitaciones serían normales o inferiores a lo habitual (ENFEN, 2026). Estos choques climáticos pueden llegar al bolsillo de los consumidores por varios canales. Las precipitaciones e inundaciones destruyen hectáreas agrícolas y redes de riego, la falta de agua afecta los cultivos andinos (BBVA Research, 2026b) y las anomalías térmicas perjudican la floración y fructificación de los cultivos (Scotiabank, 2026). A esto se suma el impacto en la pesca por el calentamiento del mar (ENFEN, 2026) y el bloqueo de carreteras por huaicos, que encarece el flete y retrasa el traslado de alimentos a los mercados (BBVA Research, 2026b).

A diferencia de 2023, el evento actual alcanzaría su mayor intensidad durante la temporada de lluvias, como ocurrió en 1997-1998 y 2017, los dos Niños más dañinos de las últimas décadas. Según las previsiones sectoriales recogidas por BBVA Research (2026b), los primeros efectos sobre la oferta de alimentos podrían sentirse hacia fines de 2026, con una menor disponibilidad de pollo y huevos, y a inicios de 2027 se sumarían riesgos para la papa en la sierra y el arroz en la costa norte. Además, en episodios anteriores, las alzas alcanzaron también a frutas, hortalizas y pescado.

Esas alzas, sin embargo, no golpearon por igual a todas las regiones (Gráfico 1 y Anexo 2). En abril de 2017, la inflación anual de alimentos en La Libertad alcanzó 12.8%, mientras que en buena parte del país los aumentos fueron más moderados (INEI, SIRTOD). En 2023, el ciclón Yaku y el Niño costero se sumaron a los efectos de la guerra en Ucrania, la gripe aviar y los bloqueos de carreteras en el sur. Así, en mayo, los alimentos costaban alrededor de 14% más que un año antes, en promedio entre las regiones, con aumentos de 20.4% en La Libertad y 17.3% en Piura (INEI, SIRTOD).

**Gráfico 1. Mapa de la inflación anual de alimentos por departamento en distintos años de El Niño**




Fuente. INEI, Sistema de Información Regional para la Toma de Decisiones (SIRTOD). Elaboración propia

Aunque estos incrementos no pueden atribuirse exclusivamente a El Niño, los episodios muestran cómo las perturbaciones climáticas pueden agravar los problemas de abastecimiento, especialmente cuando coinciden con otros choques. La magnitud del efecto del Niño 2026-2027 dependerá de su intensidad, de las regiones afectadas y de la capacidad de respuesta para evitar interrupciones prolongadas de la producción y el abastecimiento.

# 2
# La inflación no afecta a todos los hogares por igual

En 2023, REDES y el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) publicaron un primer análisis sobre las diferencias en la inflación que enfrentan los hogares peruanos según su condición de pobreza. Este informe retoma esa línea de investigación con la metodología desarrollada por Winkelried (2023) y amplía el análisis hasta septiembre de 2026, con especial atención al encarecimiento acumulado de las canastas de consumo y a los riesgos de un nuevo Fenómeno El Niño.

Para ello, calculamos la inflación de cuatro grupos de

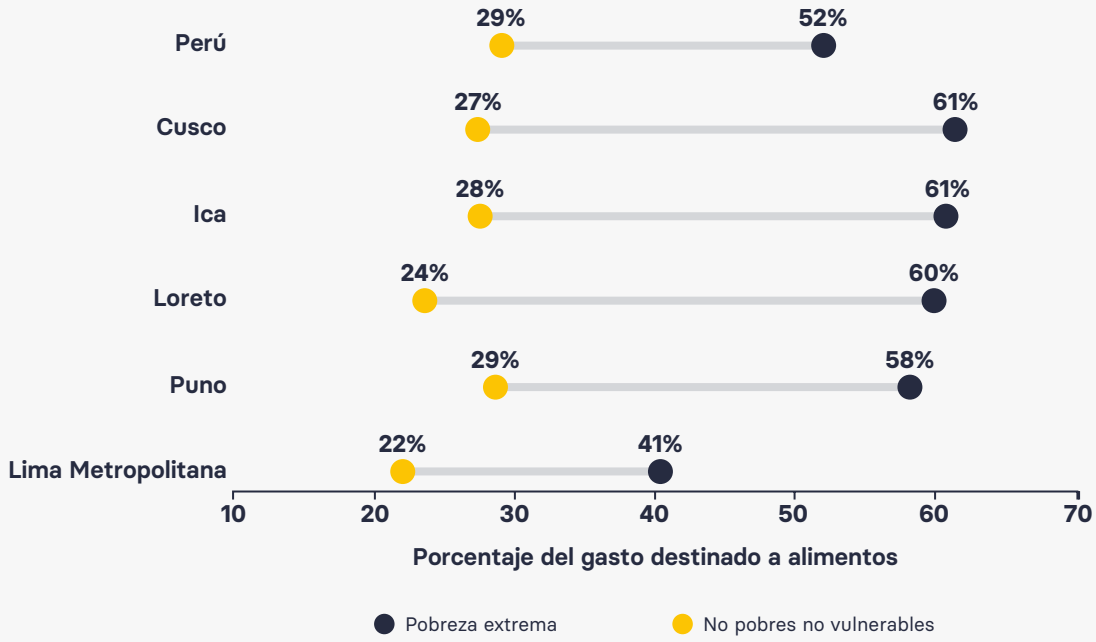
hogares[1]: en pobreza extrema, en pobreza no extrema, vulnerables y no pobres no vulnerables, cada uno con su propia canasta de consumo en las 24 regiones analizadas, lo que permite identificar cuándo se amplían las diferencias, dónde son mayores y cuánto se ha encarecido la canasta de cada grupo a lo largo del tiempo.

Cabe resaltar que, cuando suben los precios, el aumento del costo de vida de cada familia depende de qué productos consume y de cuánto representan dentro de su presupuesto.

***A nivel nacional, los hogares en pobreza extrema destinan alrededor del 52% de su gasto a alimentos, frente al 29% en el caso de los hogares no pobres no vulnerables (Gráfico 2).***

***En Cusco la diferencia es todavía mayor, con 61% frente a 27%. Por eso la literatura económica ha descrito la inflación como un impuesto que pesa más sobre quienes tienen menos (Easterly y Fischer, 2001).***

**Gráfico 2. Peso de los alimentos en el gasto de los hogares en pobreza extrema y de los no pobres no vulnerables, a nivel nacional y en algunas regiones**




Nota. Porcentaje del gasto total del hogar destinado a alimentos y bebidas no alcohólicas.

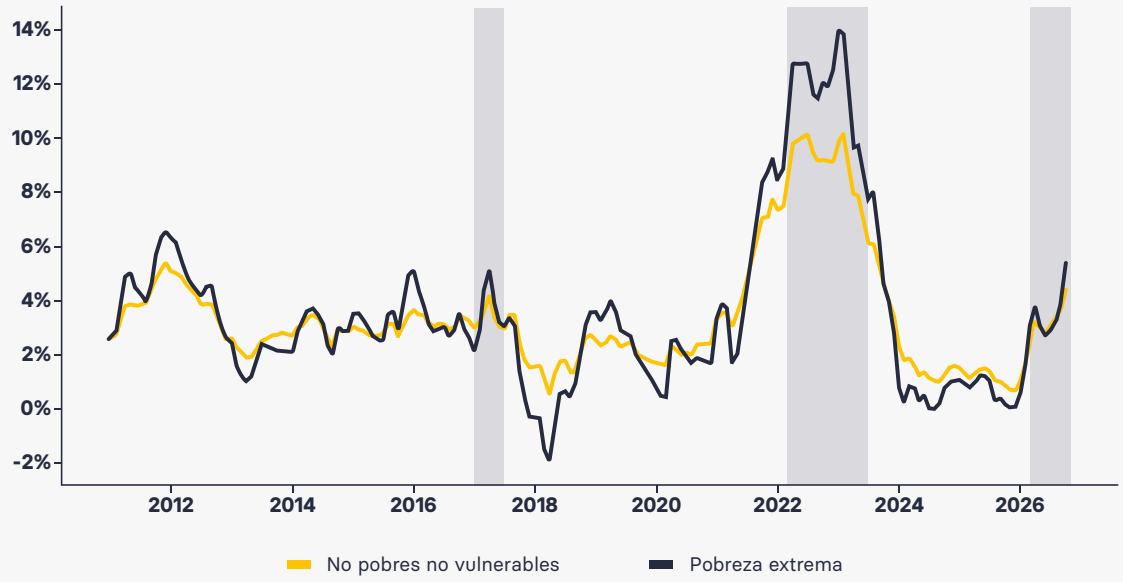
Fuente. INEI, Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares (ENAPREF 2020-2021). Elaboración: REDES y CIUP (2023).

[1] Los hogares en pobreza extrema son aquellos cuyo gasto no alcanza para cubrir una canasta básica de alimentos; los pobres no extremos cubren los alimentos, pero no el resto de la canasta básica; los vulnerables no son pobres, pero tienen un gasto cercano a la línea de pobreza; y los no pobres no vulnerables no son pobres ni están en riesgo de serlo.

## 2.1. Las brechas se ampliaron cuando se encarecieron los alimentos

Entre 2011 y 2016, cuando la inflación se mantuvo relativamente estable, los hogares en pobreza extrema y los no pobres no vulnerables enfrentaron aumentos de precios similares, de 3.4% y 3.3% anual en promedio. Durante los episodios de encarecimiento de los alimentos, en cambio, las diferencias se hicieron más evidentes (Gráfico 3 y Anexo 1). En abril de 2017, durante el El Niño Costero, la inflación anual de los hogares en pobreza extrema alcanzó 5.2% en promedio entre las regiones, frente al 4.2% de los no pobres no vulnerables, una diferencia que se revirtió durante 2018. En La Libertad, una de las regiones más afectadas, la diferencia fue mucho mayor, con 14.2% frente a 6.2%.

**Gráfico 3. Inflación anual de los hogares según condición de pobreza (2011 - 2026)**




Nota. Inflación anual, promedio simple de 24 regiones. Las áreas sombreadas corresponden al Niño costero de 2017, al choque de precios de 2022-2023 y al alza de precios de 2026.

Fuente. Cálculos propios con información del INEI (SIRTOD) y ponderaciones de REDES y CIUP (2023), basadas en la ENAPREF 2020-2021.

En 2022 y 2023, el encarecimiento de los alimentos fue más extendido y persistente, por lo que las diferencias también se ampliaron en buena parte del país. En enero de 2023, el costo de vida de los hogares en pobreza extrema había aumentado 14% respecto al mismo mes del año anterior, frente al 9.8% de los no pobres no vulnerables. Los alimentos explicaban 10.9 puntos de ese 14% en el primer grupo, pero solo 5.1 puntos del 9.8% del segundo.

En algunas regiones, las diferencias fueron incluso mayores.

***En enero de 2023, cuando distintas zonas del sur enfrentaban protestas y bloqueos de carreteras, la inflación de los hogares en pobreza extrema de Cusco llegó a 29.1%, frente al 11.6% de los no pobres no vulnerables, una brecha de 17.5 puntos porcentuales.***

Ese mismo mes, las diferencias alcanzaron 7.0 puntos en Ica y 6.1 en Puno (REDES y CIUP, 2023). En Piura, en Mayo de 2023, dos meses después del Ciclón Yaku, la diferencia alcanzó 5.7 puntos entre ambos grupos.

Estos resultados coinciden con investigaciones del BCRP que encontraron una mayor inflación entre los hogares de menores ingresos durante 2022 y 2023 (BCRP, 2024), que muestran que, aumentos importantes de precios, los hogares más pobres tienden a reducir más su consumo, mientras que los de mayores ingresos amortiguan el golpe ahorrando menos o sustituyendo unos productos por otros (Céspedes y Huarancca, 2025).

## 2.2. La inflación se moderó, pero la brecha acumulada no desapareció

Durante 2024 y 2025, los aumentos de los precios de los alimentos se moderaron y la situación se invirtió parcialmente. En ese período, la inflación anual promedio fue de 0.6% para los hogares en pobreza extrema y de 1.3% para los no pobres no vulnerables. Esto contribuyó a reducir las diferencias que se habían ampliado en los años anteriores. Sin embargo, que los precios aumenten más lentamente no significa que hayan regresado a niveles anteriores. Por ello, es importante observar cuánto se ha encarecido la canasta a lo largo del tiempo.

**Tabla 1. ¿Cuánto se encareció la canasta de consumo según la condición económica del hogar?**

| Grupo de hogares | Dic. 2013 a Sep. 2019 | Dic. 2020 a Sep. 2026 |
|---|---|---|
| Pobreza extrema | 15.7% | 33.3% |
| Pobreza no extrema | 16.1% | 32.7% |
| Vulnerables | 16.4% | 31.3% |
| No pobres no vulnerables | 16.2% | 29% |

Nota. Variación acumulada de los índices de precios de la canasta de cada grupo. Promedio simple de las 24 regiones analizadas. Ambos períodos tienen una duración de 69 meses.

Fuente. Cálculos propios con información del INEI.

Entre diciembre de 2020 y septiembre de 2026, el encarecimiento acumulado disminuye de forma escalonada a medida que mejora la condición económica de los hogares. Ese orden coincide con el peso de los alimentos en el gasto de cada grupo, que es de 52% para los hogares en pobreza extrema, 49% para los pobres no extremos, 40% para los vulnerables y 29% para los no pobres no vulnerables (REDES y CIUP, 2023).

La comparación con un período anterior ayuda a dimensionar estos resultados. Entre diciembre de 2013 y septiembre de 2019, cuando la inflación fue más moderada, el encarecimiento acumulado de las cuatro canastas se ubicó entre 15.7% y 16.4%, sin un patrón definido según la condición económica. Esto muestra que las diferencias dependen no solo de cuánto aumentan los precios, sino también de qué rubros de productos se encarecen más.

Estos resultados no significan que los hogares más pobres siempre enfrenten una inflación mayor, ni miden por sí solos la pérdida de poder adquisitivo -que depende también de cómo evolucionan los ingresos-. Lo que muestran es que, en los últimos años, la canasta de los hogares de menores recursos

se encareció más que la de los hogares no pobres no vulnerables.

Los ingresos, además, no han seguido el ritmo del costo de vida. En Lima Metropolitana, entre febrero de 2020 y septiembre de 2026, el ingreso promedio mensual subió 27.7%, mientras que el costo de vida aumentó 30.9% y la canasta de los hogares en pobreza extrema, 33.6% (INEI, Encuesta Permanente de Empleo; cálculos propios). Medido a precios de diciembre de 2021, el ingreso real pasó de S/1,953 a S/1,905, es decir, unos S/48 menos al mes que antes de la pandemia.

## 2.3. ¿En qué condiciones llegan los hogares a este nuevo choque?

Los hogares enfrentan este nuevo Niño desde un punto de partida más favorable que en 2023, cuando el PBI cayó 0.4% y la pobreza subió 29% (BCRP; INEI, 2026a). En los últimos años, la economía creció 3.5% en 2024 y 3.4% en 2025 (BCRP), la pobreza bajó a 25.7% en 2025 (INEI, 2026a). Sin embargo, la recuperación es incompleta. La pobreza sigue por encima de su nivel de 2019, de 20.2%, y cerca del 41% de la población enfrentó inseguridad alimentaria moderada o grave entre 2022 y 2024 (FAO, 2025).

Por ahora, la situación de este año no se parece a la de 2023. En septiembre de 2026, la inflación anual fue similar para ambos extremos, de 3.8% para los hogares en pobreza extrema y de 3.7% para los no pobres no vulnerables, porque los mayores aumentos recientes provienen de la energía y el transporte, y no de los alimentos. Pero si El Niño encarece la comida, como ocurrió en 2017 y 2023, la diferencia entre ambos grupos podría volver a ampliarse sobre una brecha acumulada que todavía no se ha cerrado.

El problema, además, no termina en los precios. El Niño también puede afectar los ingresos de las familias que viven del campo y del mar. En 2023, el empleo formal en el agro llegó a caer cerca de 17%, y el ingreso real de los trabajadores formales bajó 5.1% en el agro y 16.6% en la pesca. En el segundo trimestre de 2026, sus salarios ya eran 2.7% y 38.7% menores que un año antes, respectivamente (BBVA Research, 2026b, con datos del BCRP). Además, estas cifras solo corresponden al empleo formal, por lo que no recogen la situación de la agricultura familiar ni del trabajo informal, donde se concentra buena parte de los hogares pobres.

***Para estas familias, un nuevo Niño podría significar un doble golpe, tener menos ingresos y, al mismo tiempo, pagar más por los alimentos, con menos margen que otros hogares para afrontarlo.***

# 3 ¿Cómo ayudar a las familias frente a nuevos aumentos de precios?

Este análisis deja dos lecciones. La primera es que la inflación promedio puede ocultar aumentos mucho mayores en el costo de la canasta de los hogares más pobres, sobre todo en las regiones donde se encarecen los alimentos. La segunda es que, aunque la inflación se modere, las diferencias acumuladas entre grupos pueden mantenerse durante años.

***Además, la política monetaria del BCRP es clave para evitar que un alza temporal se vuelva persistente, pero no puede recuperar cultivos perdidos ni reparar carreteras.***

Por eso debe complementarse con cuatro líneas de acción.

Cabe resaltar que, el 22 de octubre, el Gobierno anunció un paquete de medidas para enfrentar El Niño[2] que incluye bonos para familias vulnerables del sur andino y del norte, apoyos a damnificados por

[2] https://www.gob.pe/institucion/mef/noticias/1461805-ministro-elmer-cuba-politica-contraciclica-esta-orientada-a-mantener-y-fortalecer-el-empleo

lluvias y huaicos, el mantenimiento de carreteras y una ampliación del déficit fiscal permitido para 2027. Las propuestas que siguen buscan complementar esa respuesta.

**a. Publicar mensualmente la inflación por condición de pobreza y región.** Observar únicamente la inflación promedio puede ocultar diferencias importantes entre hogares y regiones. El INEI podría incorporar indicadores mensuales de inflación diferenciados por condición de pobreza y región, utilizando la información de precios y patrones de consumo disponible. Esto permitiría identificar dónde aumentan más los precios de los productos que consumen las familias más vulnerables, qué productos explican esos incrementos y en qué regiones sería necesario investigar posibles problemas de abastecimiento.

**b. Preparar con anticipación apoyos temporales adaptados a cada región.** El Niño se puede anticipar, porque el ENFEN emite pronósticos con meses de anticipación, y la acción anticipatoria ya se ha probado en el país. En 2016, un programa de preparación de la Cruz Roja Peruana en comunidades de Piura y Lambayeque redujo los daños causados por el Niño Costero de 2017 (Aguirre y otros, 2019). El Gobierno debería definir anticipadamente los criterios y procedimientos para activar apoyos temporales ante el encarecimiento de los alimentos, aprovechando los padrones de los programas sociales existentes para identificar a parte de los potenciales beneficiarios, complementándolos con mecanismos que permitan incorporar hogares afectados que actualmente no reciben apoyo.

El tipo de apoyo también debería adaptarse a las condiciones de abastecimiento. Cuando los mercados funcionan y existe disponibilidad de alimentos, las transferencias monetarias pueden ayudar a las familias a afrontar los aumentos de precios. En cambio, cuando las lluvias o los daños en las carreteras interrumpen severamente el abastecimiento, la prioridad debería ser restablecer la distribución y fortalecer temporalmente la asistencia alimentaria, incluidos los comedores populares y las ollas comunes. En todos los casos, las medidas deberían ser focalizadas, temporales y proporcionales al choque.

Las medidas generales, en cambio, pueden tener un alcance limitado. En 2022, mediante la Ley 31452, el Gobierno exoneró del IGV al pollo, los huevos, el azúcar, los fideos y el pan entre mayo y julio. Según el BCRP, en la primera semana de la medida los precios de esos productos bajaron entre 14% y 16% en promedio en los supermercados, pero menos de 3% en los mercados de abasto, probablemente porque estos últimos operan con cierto grado de informalidad. El FMI recomienda que este tipo de medidas prioricen a los sectores más vulnerables, y que la OCDE considera que las exoneraciones de impuestos al consumo no son una forma efectiva de ayudar a los hogares de menores ingresos, por lo que sugiere usar instrumentos focalizados (BCRP, 2022).

**c. Asegurar que los apoyos lleguen también a los hogares pobres y vulnerables de las ciudades.** En 2025, las ciudades concentraban el 74.1% de la población pobre del Perú (INEI, 2026a). Sin embargo, identificar estos hogares plantea un desafío. Un distrito puede tener una tasa de pobreza relativamente baja y, al mismo tiempo, concentrar a miles de personas pobres debido al mayor tamaño de su población, y a su vez, muchas de estas familias no se encuentran entre los beneficiarios actuales de transferencias del Estado. Fortalecer su identificación no implica otorgarles automáticamente transferencias, sino contar con información que permita evaluar sus necesidades y dirigir oportunamente los apoyos hacia quienes enfrenten mayores dificultades.

**d. Anticipar los problemas de abastecimiento en las regiones más expuestas a El Niño.** Los precios de los alimentos no solo dependen de cuánto se produce, sino también de que los productos puedan llegar a los mercados. El Gobierno nacional, en coordinación con los gobiernos regionales y locales, debería identificar anticipadamente las rutas críticas que conectan las principales zonas productoras con los mercados de abastecimiento. La priorización debería considerar tanto la importancia de cada vía para el traslado de alimentos como su exposición a inundaciones, huaicos y otros peligros. En el sur andino, donde el riesgo es la falta de agua, convendría además monitorear la producción local y asegurar el abastecimiento desde otras zonas si las cosechas se reducen.

***Frente a un nuevo Fenómeno El Niño, la respuesta no debería comenzar cuando los alimentos ya se hayan encarecido.***

Los hogares en pobreza extrema acumulan un mayor aumento del costo de su canasta de consumo desde 2020 y muchas familias podrían enfrentar, además, pérdidas de ingresos. Identificar con anticipación las regiones y hogares más expuestos, prevenir interrupciones en el abastecimiento y preparar apoyos adaptados a cada situación permitiría reducir el impacto de nuevos aumentos de precios sobre quienes tienen menos recursos para afrontarlos.

# 4
# Referencias


Aguirre, J., De La Torre Ugarte, D., Bazo, J., Quequezana, P. y Collado, M. (2019). Evaluation of Early Action Mechanisms in Peru Regarding Preparedness for El Niño. *International Journal of Disatster Risk Science*.

Banco Central de Reserva del Perú (2022). Recuadro 2. *Reporte de Inflación*, junio de 2022. https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Reporte-Inflacion/2022/junio/ri-junio-2022-recuadro-2.pdf

Banco Central de Reserva del Perú (2024). Periodos de reducción de la inflación y evolución de la pobreza monetaria. Reporte de Inflación, setiembre de 2024, Recuadro 1.

Banco Central de Reserva del Perú (2026). *Reporte de Inflación*, setiembre de 2026.

BBVA Research (2026a). Perú. *La inflación siguió alta en septiembre, presionada por factores de oferta*. 1 de octubre de 2026.

BBVA Research (2026b). *El Niño. Impactos en Perú*. 12 de octubre de 2026.

Céspedes Reynaga, N. y Huarancca, M. (2025). Efectos distributivos de la inflación. Banco Central de Reserva del Perú, Documento de Trabajo 2025-022.

Comisión Multisectorial del ENFEN (2026). *Comunicado Oficial ENFEN N.º 17-2026*. 28 de septiembre de 2026.

Easterly, W. y Fischer, S. (2001). Inflation and the poor. *Journal of Money, Credit and Banking*, 33(2), 160-178.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2025). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025*. Roma, FAO.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Metodología del Índice de Precios al Consumidor de Lima Metropolitana. Base diciembre de 2021.*

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2026a). Perú. Evolución de la Pobreza Monetaria, 2016-2025. Informe técnico, mayo de 2026.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2026b). *Variación de los indicadores de precios de la economía, septiembre de 2026.*

Instituto Nacional de Estadística e Informática. S*istema de Información Regional para la Toma de Decisiones (SIRTOD)*. Índices de precios al consumidor por región.

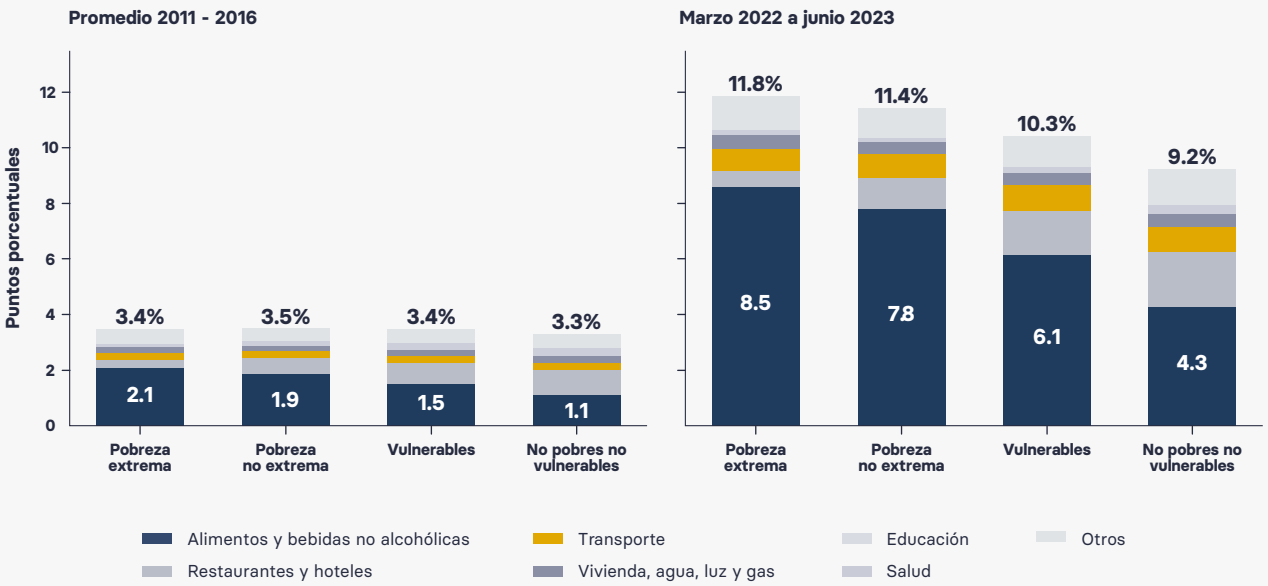
REDES y Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (2023). Los impactos diferenciados de la inflación según la condición de pobreza. Informe Especial REDES N.º 1. Cálculos de Diego Winkelried.

Scotiabank (2026). *Reporte Semanal, del 5 al 9 de octubre de 2026*. Departamento de Estudios Económicos.

Winkelried, D. (2023). Informe técnico de inflación por condición de pobreza. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

# 5
# Anexos

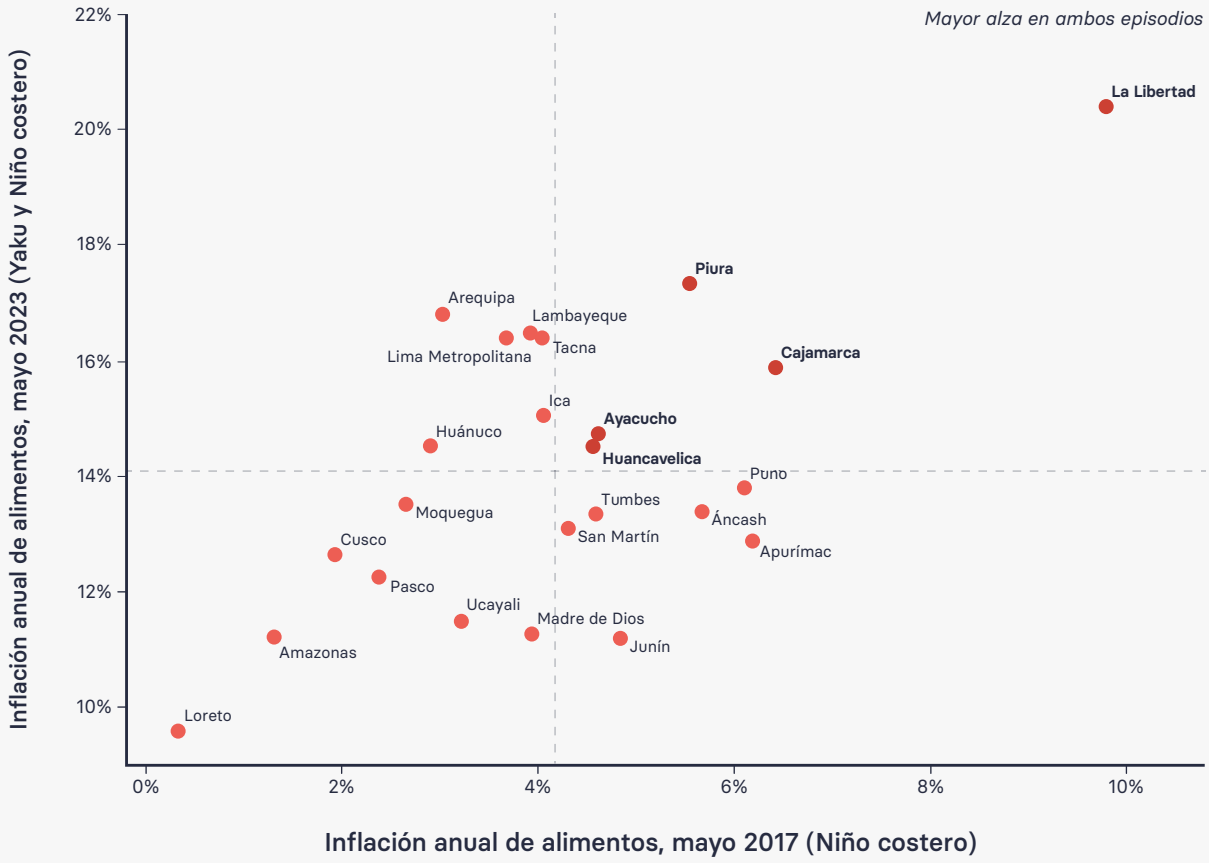
## Anexo 1. Aporte de cada rubro a la inflación según condición de pobreza




Fuente. Cálculos propios con información del INEI (SIRTOD) y ponderaciones de Winkelried (2023).

En períodos de inflación baja, como 2011-2016, la inflación fue prácticamente la misma para los cuatro grupos de hogares. Los alimentos ya aportaban más a la inflación de los hogares en pobreza extrema que a la de los no pobres no vulnerables (2.1 frente a 1.1 puntos). Durante el choque de 2022-2023, en cambio, el alza de los alimentos rompió ese equilibrio. Entre marzo de 2022 y junio de 2023, la comida aportó en promedio 8.5 puntos a la inflación de los hogares en pobreza extrema, el doble que en los no pobres no vulnerables (4.3 puntos).

## Anexo 2. Inflación anual de alimentos por región en dos episodios de El Niño




Nota. Cada punto representa una región. Las líneas punteadas indican el promedio simple de las 24 regiones en cada episodio (4.2% en 2017 y 14.1% en 2023). Para 2017 se usa el índice de alimentos y bebidas dentro del hogar (base 2009), y para 2023, el de alimentos y bebidas no alcohólicas (base 2021).

Fuente. INEI, Sistema de Información Regional para la Toma de Decisiones (SIRTOD). Elaboración propia.